

FRANCISCO NUÑEZ

IMPRESA Y LIBRERÍA DE

NOVEDADES EN TODA CLASE DE TRABAJOS DE TIPOGRAFÍA — GRANDES SURTIDOS EN TARJETAS POSTALES, DE VISITA, CARNETS, MENÚS, ETC. — ESQUELAS DE FUNERAL Y RECORDATORIOS DE TODAS CLASES Y PRECIOS — CARTAS, SOBRES Y FACTURAS COMERCIALES, EN INMENSO SURTIDO — MODELACIÓN COMPLETA PARA AYUNTAMIENTOS, JUZGADOS MUNICIPALES Y MÉDICOS Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE TIPOGRAFÍA — PRONTITUD Y ELEGANCIA — INMENSO Y MODERNO SURTIDO EN OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS, DEVOCIONARIOS, ETC., ETC.

LIBRERÍA, RÚA, 25. TELÉFONO, NÚM. 37 - TALLERES: RAMOS DEL MANZANO, 42. TELÉFONO, NÚM. 67 - TODAS LAS MÁQUINAS DE LOS TALLERES DE IMPRESIÓN SON MODERNÍSIMAS Y ESTÁN MOVIDAS ELÉCTRICAMENTE.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos.

La que más seguros de incendios tiene contratados en esta provincia

Seguros de vida sin reconocimiento médico.

Seguros de vida para las clases proletarias desde QUINIENTAS pesetas de capital y 3,10 de prima. Pago mensual, para facilidad en el ahorro.

Cuarenta y cuatro años de existencia es la mejor garantía y el de que en ellos haya conseguido la mayor cartera de la nación.

Subdirector en esta provincia: Don Andrés Pérez-Cardenal.

Oficinas: Plaza de la Libertad, número 2.

Pídanse, al Subdirector, detalles sobre cualquier operación de seguros.

El Adelanto

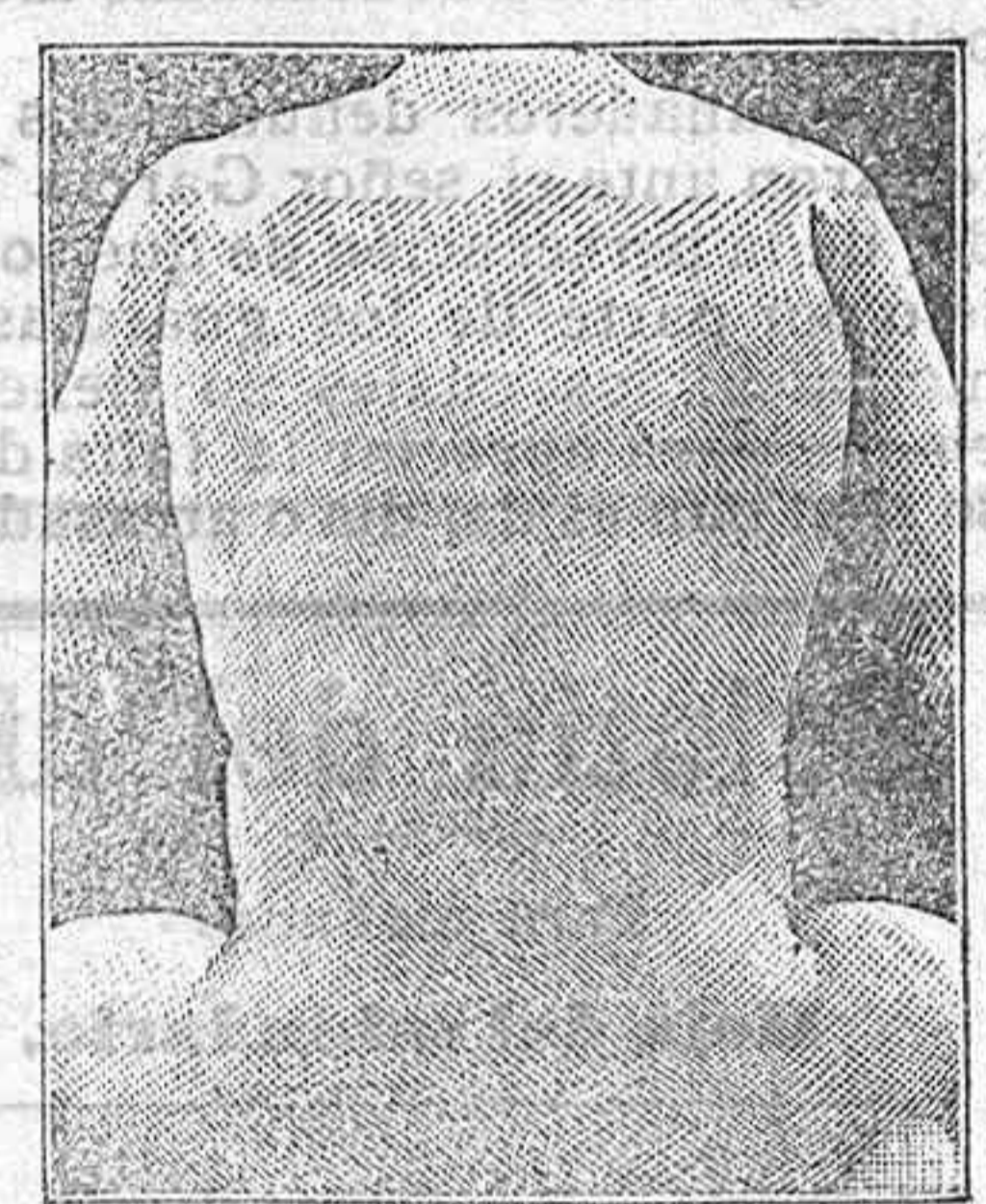
Diario más antiguo y de mayor circulación de la provincia.

Descubrimiento sensacional

Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas de las piernas.

LA PIEL

Males de las piernas



Antes de la curación

Después de 15 días de tratamiento

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

El descubrimiento de este remedio se debe al doctor RICHELET, farmacólogo y químico en Salina, de Francia, el cual que cura a las enfermedades de la piel. Aquí la lista de estas enfermedades que han sido curadas después de aplicarse a ellas, por este tratamiento maravilloso.

Erupción, herpes, impetigo, acné, sarpullido, prurigo, tojales, sarpullidos tartrálicos, y todos los tipos de coqueles, coqueles, llagas varicosas y eczemas varicosas de las piernas, enfermedades de las piernas.

Este maravilloso tratamiento ofrece su efecto tanto sobre el punto en el cual se localiza el mal como sobre la sangre, que, después de algunos días, se transforma en forma pura y sana.

Todos los ensayos tuvieron buen éxito, y no se ha producido jamás un resultado desfavorable de la curación.

El precio de tratamiento es proporcional a las condiciones de la enfermedad. (Este también es un tratamiento para los niños de tres años hasta diez y seis años.)

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Antes de la curación de la enfermedad de la piel y también de las llagas de las piernas.

Folleto de EL ADELANTO 20

SALAMANCA POR DENTRO

POR FRANCISCO F. VILLEGAS (ZEDA)

dad donde se desizo tu juventud; si abandonaste en hora triste el hogar que fué nido de tus amores y altar de tus creencias; si viste perderse tras de ti y entre las brumas de la noche, el templo, en que oraste de niño y el cementerio que guarda las cenizas de los seres amados; si después de sentir el trágico dolor de haber roto para siempre la cadena de flores que te unía con el tiempo pasado, más hermoso por que acabó para siempre, llegas un día en que vuelves, después de larga ausencia, a la patria adorada y tornas a ver la casa donde corrieron las horas de tu infancia y el árbol frondoso, cuya sombra protegió tus juegos inocentes, y la rija donde oíste la primera promesa de amor; y el banco de piedra, donde, con las manos entrelazadas y los labios juntos, ella y tú, sentisteis el sublime arrobamiento del amor, ante el cual los astros mismos tiemblan de envidia en las profundidades del espacio; si al recorrer calles y plazas y al saludar los viejos edificados y los lugares sembrados de recuerdos; si al ver rostros ajenos y oír acentos, cuyos ecos jamás se borran de la memoria; si entonces, ¡oh lector! no te corren las lágrimas hilo a hilo por las mejillas, aunque tengas más barbas que Tomás Bretón; si no

sientes angustias en el pecho y no vienen sollozos a tu garganta, dígame en verdad que tienes corazón de palo, que, como dice un gran poeta, es más insensible que un corazón de granito.

Mientras que Bretón moraba, Salamanca hacía alarde de su júbilo con todas las demostraciones del entusiasmo.

Larga fila de coches seguía a la carretela en que iba el autor de *Los amantes de Teruel*. Los balcones estaban vistosamente adornados de colgaduras; las calles afeadas de gente. A menudo tenía que detenerse la comitiva, interrumpida por la multitud, que quería saludar al ilustre salmantino.

Con los pies desnudos, detrás de los carruajes, corrían bandadas de chiquillos.

—Habrá entre éstos, pensé, a algún Bretón del porvenir?

—¿Quién sabe!..

Dios, al derramar sobre los hombres los dones de la inteligencia y del genio, no repara en detalles de indumentaria.

Antes bien, yo creo que prefiere a los desaharrados.

Así al menos lo predicaba Jesús, recorriendo, con pies descalzos, los caminos de Judea.

La estancia de Bretón en Salamanca fué un banquete perpetuo. Banquete en el teatro, en el casino de la calle de Zamora, en el de la Unión, en la fonda del Comercio y en el Salón Artístico.

Aquello era comer y beber sin descanso. Moría yo

del festín de Baltasar, de las bodas de Camacho, y de los banquetes homéricos, y de las comilonas de Lulujo, y de las cenas de la Regencia, y de todas las fiestas gastronómicas habidas y por haber, en comparación de las celebradas en Salamanca durante los tres días que en ella permaneció Bretón.

Nos sorprendió el sol con la cuchara en la mano, y en la cabeza dejándonos burlando el tendero.

Milagro grande fué que no reventásemos de una indigestión.

Si un barquete era espéndido, el siguiente le aventajaba, y siempre el último nos parecía el mejor.

Se inauguró la serie con el teatro del Liceo.

La sala estaba brillante, la mesa adornada con exquisito gusto. En los balcones, plateas y galerías, se hablandado cila como dicen los revisteros, las mujeres más hermosas de la localidad, que es como decir las más lindas de España; que en esto de bellezas, testigo el señor Montano, las hijas de la histórica ciudad del Tormes, pueden poner catedra.

El ilustrado director de *El Teresiano*, que estaba cerca de mí, y yo, no podíamos comer tranquilos, por culpa de dos muchachas que nos tenían como en ascuas.

Al terminar el banquete, mi colega y yo, de tanto volver la cabeza, tenía el cuello torcido. Habíamos contraído una torticolitis.

Cuánto se equivocaría el que juzgase a los oradores de Salamanca por ciertas muestras sin valor, de las que yo, por mis pecados, he tenido que ocuparme más de lo que quisiera.

Nos, por lo tanto, extraño que los señores Ferrel, Gómez y Rico, que no conocían a Salamanca más que de referencia, se admirasen al conocer la gallarda coquencia de que se hizo brillante el arte de aquella noche.

Don José María Benito, alcalde interino, habló con una discreción, sencillez y corrección tales, que ya quisieran para los días de fiesta muchos de los que consumen turno y paciencia en los escaños del Congreso.

El señor Rector de la Universidad; Huebra, fogoso y elocuente orador; Muñoz y B' J., directores, el primero de EL ADELANTO, y de EL FOMENTO el segundo; Bulón, Gómez, Barco, López Alonso, Barco, Gallego, Velasco, Áyreda, Núñez, Nieto, dedicaron a Bretón frases de admiración sincera, que, enlazadas con otras de cariño, parecían llenar la atmósfera de una atmósfera de nobles y puros afectos.

Bretón, con lágrimas en los ojos y acento conmovido, se levantó a brindar en medio de religioso silencio. Sus breves palabras, entrecortadas por la emoción, tin impregnadas estaban de sentimiento, que resultaron más elocuentes que todos los discursos, que se acababan de pronunciar.

—¿Qué brida el señor Rico, dijeron algunos comensales.

Se levantó el señor Rico, y gritó:

—¡Viva Salamanca!

—¡Viva! repetimos todos, y terminó el primer barquete.

Un incidente digno de mencionarse:

El notable pintor Carnero (*el Mudo*), escribió unas cuantas frases, leídas por el señor Huebra, tan entusiastas y conmovedoras, que fueron acogidas con frenéticos aplausos.

